

Miradas sobre la intervención

Experiencia de intervención interdisciplinaria con recuperadores urbanos en Reciparque - Complejo Ambiental Norte III - CEAMSE

Diego Bráncoli*

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2019
Fecha de aceptación: 8 de noviembre de 2019
Correspondencia a: Diego Bráncoli
Correo electrónico: dbrancoli@yahoo.com.ar

*. Licenciado en Trabajo Social (UBA). Docente de la asignatura Fundamentos e Historia del Trabajo Social de la Carrera de Trabajo Social UBA. Ex Subsecretario de Hábitat de la Facultad de Ciencias Sociales UBA. Responsable del Proyecto de Asistencia Técnica Facultad de Ciencias Sociales UBA, Plantas Sociales.

Resumen:

Este artículo presenta una experiencia de intervención, en el marco de una asistencia técnica conveniada entre la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con organizaciones que trabajan en la recuperación de material reciclable en el área de José León Suárez, partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires. El principal objetivo consiste en aportar técnicas y tecnología para el mejoramiento de las condiciones en las que se llevan adelante a diario las tareas en los terrenos de CEAMSE donde se enclava el "Reciparque", espacio físico donde conviven diez organizaciones con 780 trabajadores y donde se procesan 1000 toneladas de residuo sólido urbano

diarios. El equipo de trabajo está integrado por profesionales de distintas disciplinas para atender la complejidad de la experiencia. Lograr articular las miradas de estas disciplinas en una intervención estructurada y coherente fue un trabajo en sí mismo, pero una vez alcanzados acuerdos mínimos de trabajo y perspectivas comunes sobre la realidad que se presentaba, la experiencia se enriqueció fuertemente.

Palabras clave: Recicladores urbanos - Reciparque CEAMSE - Intervenciones interdisciplinarias.

Summary

This article presents an intervention experience, within the framework of an agreed technical assistance between the Ecological Coordination of the Metropolitan Area of the State Society (CEAMSE) and the Faculty of Social Sciences of the University of Buenos Aires, with organizations working on material recovery recyclable in the area of José León Suárez, San Martín Party, Province of Buenos Aires. The main objective is to provide techniques and technology for the improvement of the conditions in which the task is carried out daily on the CEAMSE land where the "Reciparque" is located, a physical space where 10 organizations with 780 workers coexist, and where 1000 tons of urban solid waste are processed daily. The work team is integrated with professionals from different disciplines to address the complexity of the experience. Achieving articulate the views of these disciplines in a structured and coherent intervention was a work in itself, but once minimum work agreements and common perspectives on the reality presented were reached, the experience was strongly enriched.

Key words: Urban recyclers - Reciparque CEAMSE - interdisciplinary interventions.

Introducción

Este artículo está centrado en la experiencia de intervención, en el marco de una "asistencia técnica" conveniada entre la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con organizaciones que trabajan en la recuperación de material reciclable en el área de José León Suárez, Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires.

El objetivo principal es aportar técnicas y tecnología para el mejoramiento de las condiciones en las que se llevan adelante la tarea a diario en los terrenos de CEAMSE donde se enclava el "Reciparque" (Espacio físico donde conviven diez organizaciones con 780 trabajadores/as y donde se procesan 1000 toneladas de residuo sólido urbano¹ diarios).

Para un desafío complejo como éste, se optó por componer el equipo de trabajo con distintas disciplinas que

podieran dar cuenta de la complejidad de la experiencia. Así se sumaron Trabajadores Sociales, Licenciados en Comunicación Social, Licenciados en Relaciones del Trabajo, Antropólogos, Ecólogos/as Urbanos, un Biólogo e inicialmente un Ingeniero Industrial. Lograr articular las miradas de estas disciplinas en una intervención estructurada y coherente fue un trabajo en sí mismo, pero una vez alcanzados acuerdos mínimos de trabajo e interpretación de la realidad que se presentaba se enriqueció fuertemente la experiencia.

Origen del Reciparque

En los barrios que rodean al Complejo Ambiental Norte III de CEAMSE (Buenos Aires, Argentina) residen aproximadamente 150.000 personas. Esta área es también conocida como la Franja del Reconquista. Estos barrios son: La Cárcova, Lanzzone, Villa Hidalgo, Independencia, Costa Esperanza, 8 de Mayo y Libertador en el municipio de San Martín; Loma Hermosa en el mu-

1. De ahora en más RSU.

nicipio de Tres de Febrero y Barrio San Jorge en Don Torcuato, municipio de Tigre.

Los municipios de San Martín, Tres de Febrero y Tigre se caracterizaron históricamente por tener una fuerte actividad industrial que, en sintonía con los acontecimientos nacionales, se vio afectada desde la década de 1970. En consecuencia, al igual que en otros distritos, en estos también se agudizó el desempleo y la pobreza estructural. La situación se agravó en la década de 1990 por la radicación de asentamientos de viviendas precarias en la Franja Reconquista y se agravó aún más con la crisis socioeconómica de 2001-2002.

En la misma década de 1970, frente a la Franja del Reconquista, se emplazó el principal centro de disposición final de residuos de la Región Metropolitana, cuyo sistema de tratamiento no contemplaba en su inicio ninguna instancia de recuperación. Desde fines de la década de 1990, ante el aumento del desempleo y la pauperización, habitantes de los barrios La Cárcova e Independencia comenzaron a trasladarse en tren a la ciudad de Buenos Aires para recuperar residuos. Así surgió el conocido “tren blanco” y en forma simultánea algunos vecinos comenzaron a incursionar en el relleno sanitario para recuperar materiales y obtener alimentos. Los registros de órdenes de servicios de la CEAMSE Norte III identifican que los primeros recuperadores comenzaron a ingresar al relleno a partir de 1998. La cantidad de ingresantes fue aumentando progresivamente, especialmente luego de la crisis de 2001-2002, donde los registros ya identificaban a más de 400 personas. Un estudio de la Universidad Nacional de General Sarmiento del año 2005 indicaba que en los barrios de la Franja del Reconquista la indigencia afectaba a un 50% de los hogares.

Frente a las incursiones al relleno sanitario, al comienzo, la CEAMSE (empresa de Sociedad del Estado conformada por los Estados de la Ciudad de Bs. As. y de la Provincia de Bs. As.) y los funcionarios provinciales habían aumentado los dispositivos de control y seguridad. Ante la acuciante necesidad de proveerse de recursos y alimentos y el injustificado enterramiento de materiales valorizables, los vecinos implementaron diferentes estrategias: la incursión clandestina nocturna, el asalto a los camiones antes de entrar al relleno y, sobre todo, el corte del Camino del Buen Ayre.

En marzo de 2004, tomó estado público la desaparición de un adolescente dentro del relleno: Diego Duarte. La conflictividad se agravó, se prolongaron los cortes de

la autopista del Buen Ayre, la cual fue cortada durante días. Ante este escenario, la medida implementada por el directorio de la empresa para descomprimir el conflicto fue autorizar el ingreso de la gente durante una hora todos los días. De manera simultánea y con el fin de descomprimir la tensión social, la CEAMSE convocó a los referentes de los barrios para iniciar un proceso de organización de la actividad de recuperación en un espacio cerrado fuera del relleno. De esta manera, el organismo instó a que utilizaran o crearan asociaciones civiles para poder cederles un galpón de recuperación y que realizaran allí la actividad de separación de los residuos.

Las asociaciones civiles se configuraron a partir de las organizaciones territoriales preexistentes: comedores barriales, grupos de murgas, talleres de oficios y grupos organizados por delegados del Tren Blanco. Progresivamente, estas organizaciones fueron ocupando las plantas sociales de recuperación a medida que la CEAMSE construía y equipaba los galpones de separación de residuos.

En febrero de 2007, otro estudio de la Universidad Nacional de General Sarmiento, a partir de las encuestas realizadas a los miembros de las plantas sociales, destacaba que el 75% había ingresado al relleno a recuperar materiales y a alimentarse. La mayor parte lo había hecho por períodos prolongados que se extendían de dos a cinco años. El estudio destacaba también que la mayor parte de los recuperadores había ingresado a las plantas por vínculos barriales, los cuales señalaba la fuente, mostraba la matriz territorial de construcción de relaciones al interior de cada planta.

El funcionamiento de esta experiencia, que se constituye en la más grande en Latinoamérica, tanto en cantidad de RSU tratado por día como de cantidad de trabajadores y trabajadoras que conforma las organizaciones del Reciparque, estuvo históricamente vinculado a áreas técnicas del organismo, lo cual restringió la dimensión socioproductiva de este tipo de emprendimientos.

El Reciparque como espacio físico tiene alrededor de 6 a 8 manzanas en el complejo ambiental Norte III en donde se asientan las 9 organizaciones.

Ante el escenario, los funcionarios de CEAMSE junto con una cooperativa propusieron a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires integrar un equipo para abordar de manera profesionalizada las dimensiones ausentes en la gestión de Reciparque.



Se optó, por lo complejo del lugar según surgía de las primeras entrevistas, por constituir un equipo interdisciplinario con licenciados en Trabajo Social, en Relaciones del Trabajo, comunicadores y profesionales de Ecología Urbana, Biología, Antropología e Ingeniería. Así constituido, se comenzó con la inserción -en tanto etapa metodológica- para la intervención.

Inserción

Se iniciaron rondas de presentación y entrevistas en cada planta con el fin de tomar información de fuentes primaria para diseñar el instrumento de entrevista socioproductiva para aplicar al conjunto de trabajadores del Reciparque.

El enfoque metodológico utilizado se basó en una estrategia de investigación-acción desde un abordaje interdisciplinario. Como instrumentos principales para el relevamiento de información se utilizaron: entrevistas en profundidad a informantes clave, observación y observación participante, un censo a los integrantes de las plantas sociales, relevamiento del estado del equipamiento y la infraestructura disponible, relevamiento de las condiciones de salud, seguridad e higiene mediante

recorridos en campo y la realización de talleres participativos, entre otras actividades que implicaron trabajo en campo y en gabinete con presencia de tres a cinco días por semana en el Reciparque. Los resultados obtenidos se utilizaron para delinear la estrategia de intervención para propender a consolidar y mejorar el trabajo en las plantas sociales en particular y en el Reciparque en general.

Entre los principales resultados del diagnóstico destacamos:

- La población de las plantas sociales presenta condiciones específicas de vulnerabilidad social vinculadas a la terminalidad educativa, a la situación habitacional y a aspectos socioeconómicos que definen condiciones de pobreza estructural.
- El ingreso percibido por los trabajadores responde a una distribución inequitativa con variaciones importantes entre plantas, en condiciones de informalidad y carencia de cobertura de seguridad social, salvo para el caso de la Cooperativa Bella Flor que tiene un proyecto diferente de inclusión y contención social de sus miembros.

- El modelo organizacional está altamente centralizado en la figura de los presidentes de las asociaciones civiles, quedando a la discrecionalidad de dicha figura la apertura o no de espacios de participación. En consecuencia, la tendencia generalizada es a la concentración de información y toma de decisiones.
- Hay un alto nivel de demanda a CEAMSE para el funcionamiento cotidiano de las plantas y una falta de autonomía ejecutiva para la resolución de problemas por parte de ellas.
- Hay una acentuada tendencia por parte de las asociaciones a no priorizar el objetivo de recuperación como forma principal de garantizar y aumentar el ingreso económico. Sin embargo, los integrantes de las plantas mayoritariamente consideran que su funcionamiento es bueno y se proyectan trabajando en ellas, generándose un grupo de trabajo con cierta estabilidad que permite planificar estrategias en el mediano y largo plazo para la continuidad del Reciparque.
- Hay coincidencia tanto en los resultados observacionales como en la información obtenida del censo y las entrevistas respecto con que las prioridades de mejora deberían orientarse a la infraestructura, equipamiento y calidad de los residuos que ingresan a las plantas.
- Los problemas de salud y los accidentes de trabajo están mayormente relacionados con levantar pesos excesivos y con el contacto inapropiado con la basura, ya sea por la deficiencia o falta de equipamiento e infraestructura o bien por la calidad del residuo.

Algunos resultados obtenidos

A continuación, se presentan algunos resultados que permiten caracterizar el perfil de la población, surgidos de las 720 entrevistas realizadas.

Género

La distribución por género ha cambiado entre el relevamiento del 2007 y del 2016, la fuerte presencia masculina se concentra en las plantas Firmes al Pie de la Montaña y Recicladora Río Reconquista, que presentan el 72% y el 89% de varones respectivamente. En tanto las plantas Piletas y Bella Flor presentan una distribución

más equitativa de género. Se prevé que en la medida en que las plantas mejoren su proceso de organización y de dotación de infraestructura y equipamiento, la distribución de género tenderá a emparejarse. Se destaca también la fuerte presencia femenina en la conducción de las plantas.

Nivel educativo

Comparando la situación educativa entre el 2007 y el 2016, se destaca que diez años atrás la problemática se centraba en la terminalidad del nivel primario, mientras que en la actualidad el problema se concentra en la terminalidad secundaria. Persisten casos de integrantes sin instrucción (veintidós personas) y analfabetos funcionales y aparece una nueva categoría de personas con estudios terciarios completos e incompletos.

Experiencia laboral previa

En la actualidad 417 integrantes (58%) presentan experiencias previas de trabajo formales o pseudo formales no vinculadas a la recuperación de residuos, en el año 2007 solo un tercio contaba con experiencia laboral previa.

Situaciones de vulnerabilidad sociosanitaria

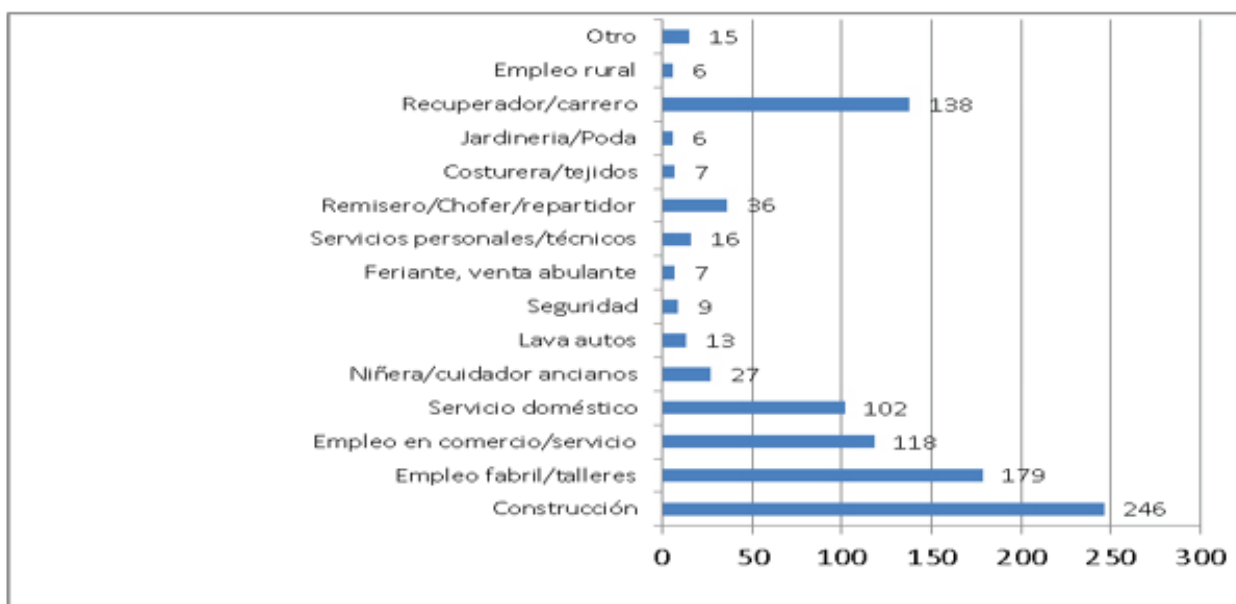
En el marco de las entrevistas, entre otros elementos, encontramos algunos indicadores que señalan claramente la ausencia de dispositivos estatales en la vida cotidiana del sector.

Encontramos un 17,07% de trabajadores con situaciones de discapacidad sin pensión, un 10,98% sin DNI, el 23,7% debía cobrar la AUH y no la percibía, un 28,5% con enfermedades crónicas plausibles de pensión.

Por otro lado, el 78,08% presentaba déficit habitacional en los términos de la infraestructura mínima de cloaca, agua y sanitarios, sin evaluar hacinamiento que elevaría el porcentaje a la totalidad de trabajadoras y trabajadores del Reciparque.

Esta situación de vulnerabilidad es acompañada por bajos niveles de experiencias colectivas, menos el 15% de los entrevistados refiere haber participado de organizaciones territoriales vinculadas a alguna necesidad o de perfil político.

Cuando vemos las trayectorias laborales nos encontramos con experiencias devenidas de la construcción, del



ámbito textil y mayormente del reciclado o recuperación en el relleno sanitario.

El sentido de evaluar esas trayectorias se vincula con poder interpretar correctamente las formas organizativas que se fueron dando en cada planta en cuanto a lo socioproductivo. Así vemos como se reproduce la lógica del capataz en la obra o de la encargada de planta en una textil, y más significativo aún es ver cómo se desarrolla la tarea de recolección en el relleno sanitario.

En este caso es una lógica de inmediatez y competencia por llegar al lugar donde está el mejor material o mercadería, se ven relaciones de solidaridad muy acotadas entre familiares o compañeros directos, pero impera una práctica individualista más bien descarnada por lo violenta.

Estas trayectorias nos dan algunas pistas sobre cómo se institucionalizaron algunas prácticas ya en el marco de la organización al interior de los galpones y las plantas. Así es como encontramos, en la mayoría de las experiencias, relaciones que reproducen una lógica de disciplinamiento y opresión hacia el interior del propio sector, teniendo en cuenta que el conjunto de integrantes, más allá de los roles, provienen de los mismos lugares, barrios, familias, colegios, etc.

Por esto el primer desafío/interrogante es de qué manera caracterizamos al sujeto tanto individual como colectivo con el que debemos estructurar una estrategia de intervención.

Mito fundacional

La relación entre el CEAMSE y los distintos grupos de recuperadores siempre fue tensa, si bien la presencia del relleno sanitario estructuró la estrategia de supervivencia de varias generaciones de habitantes del Área Reconquista (como se señala a los barrios de San Martín y Tres de Febrero que se ubican entre el ferrocarril Belgrano Norte, Camino del Buen Ayre, ruta 4 y ruta 8) también ese ingreso siempre fue conflictivo, porque quien ponía las reglas de ingreso era la Policía Bonaerense. En los relatos de las entrevistas se describieron todo tipo de arbitrariedades, algunas situaciones de violencia institucional, etc.

De hecho, las plantas sociales surgen en 2004 luego de la desaparición de un niño, Diego Duarte, que fue tapado por una máquina y nunca lo encontraron. Este suceso que llevó al CEAMSE a cerrar la entrada al relleno sanitario, inició un conflicto de cortes del camino del Buen Ayre que duró semanas hasta que se optó por achicar significativamente el número de ingresantes al relleno (frenando la operatoria de maquinarias durante una hora cada día para minimizar los riesgos) y comenzar con la experiencia del Reciparque.

Este es el mito fundacional del Reciparque. Teniendo en cuenta que estos mitos condicionan y modelan las relaciones, estamos delante de grandes desafíos en términos de intervención.

Dado que toda intervención debe fundarse en una demanda y en este caso llega a través de CEAMSE, el lu-

gar de los y las profesionales fue muy difícil de legitimar. Por un lado, esta trayectoria describe lo complejo y forzado del surgimiento de las organizaciones y sus prácticas y por otro, la poca experiencia de CEAMSE como organismo para estructurar un proyecto de reciclado con inclusión como el de Reciparque que, a la fecha, con todas las dificultades, trata mil TN diarias de residuos mezclados, lo que equivale al RSU generado por una ciudad de un millón de habitantes, por ejemplo, Rosario o Mar del Plata.

Entre 2004 y 2015, mientras iba creciendo la cantidad de material tratado, se fue configurando la demanda de pago por parte del CEAMSE a las plantas por el tratamiento. Finalmente y, obviamente, con conflicto, cortes, etc., lograron el pago por “tonelada” que en un inicio fue según el peso de las ventas de cada galpón y luego fue un monto fijo por la cantidad de gente que cada planta decía que tenía.

Este número de gente no siempre era el verdadero, ya que se negociaba por esa variable el dinero que el CEAMSE depositaba en concepto de TN. Esto es necesario mencionarlo porque iniciamos la intervención con entrevistas a los referentes, y la primera actividad grande fue la aplicación de la entrevista, lo cual avanzaba en la inserción y estructuraba el diagnóstico.

Conjugando la desconfianza originaria que tenían/tienen las plantas con CEAMSE, la lógica de manejo discrecional del dinero por parte de algunas plantas hizo que la actividad de la entrevista fuera muy difícil, ya que los sujetos interpretaron que era un instrumento para contar la cantidad de trabajadores que había por galpón. Desandar esa perspectiva costó años. En este momento vamos por el tercer año de trabajo y no fue la lógica de construir confianza sino desandar un camino. Se conjugaron dos cuestiones básicas: una, la anteriormente mencionada en cuanto a la relación de las plantas con CEAMSE y otra, también mencionada, que se vincula con la forma de organización y estructuración de las relaciones al interior de las plantas.

La presencia del grupo de profesionales también operaba en la desestabilización de escenarios donde algunos referentes podían actuar de manera altamente discrecional con el manejo de la tarea y los fondos surgidos por el trabajo del conjunto.

Así fue delicado lograr ubicar al equipo de trabajo en un lugar concreto, ya que si había algo que no se debía

hacer era legitimar prácticas cuestionables, tanto del organismo como de las plantas que, en su mayoría, presentaban modos de organización con graves falencias. No son todas, la experiencia de la única cooperativa, Bella Flor, demuestra la diferencia cuando la organización tiene una matriz territorial vinculado a las necesidades de los vecinos con una mirada integral.

El escenario real

En este escenario donde esperábamos, como esperamos cada vez que nos insertamos en un territorio, a un actor colectivo que generara las condiciones para abordar y satisfacer necesidades del entorno y sus habitantes, nos encontramos con la realidad de que, en muchos casos, el modo de organización de las plantas era parte del problema de desigualdad: desde la información, pasando por la distribución de tareas, de dinero y las relaciones de sometimiento de algunos dirigentes y sus entornos hacia el resto.

Reconfigurar el rol de ese sujeto colectivo en las creencias del equipo de profesionales fue todo un desafío de interpretación, ya que cuestionarlas sin tomar en cuenta la trayectoria que describimos más arriba y el rol de CEAMSE como organismo efector, articulador y generador de las condiciones materiales para que la práctica de recuperación del Reciparque fuera posible, que no logra implementar mecanismos de control y contraprestación, sesgaría fuertemente el análisis.

También debemos pensar nuevamente al sujeto individual; si creemos que los individuos configuraron su subjetividad en el marco de la colectivización y no los vemos como producto cultural del neoliberalismo, combinado con enormes necesidades en el marco de la inmediatez, tampoco podemos interpretar correctamente lo que pasa en este lugar.

A todo esto, se suma la propia tarea de trabajo con basura mezclada, lo que compone un escenario de difícil posicionamiento desde lo profesional, ya que legitimar las condiciones de trabajo es un error, pero también hay que transitar un fino límite de no revictimizar a los sujetos por sus condiciones de vulnerabilidad. Como señalamos en algún momento, la tarea de recuperación entre el residuo mezclado es de generaciones y, sobre todo, la vida cotidiana está altamente signada por el residuo de estas características.



Por eso señalar la necesidad de mejoras en las condiciones de trabajo debe centrarse en la posibilidad de cambiar la basura mezclada por residuo separado en origen en cuanto a lo superestructural y, en lo que concierne a la práctica en el interior de las plantas, ser cuidadoso al señalar el riesgo a los habitantes del Área Reconquista que viven y vivieron en riesgos parecidos.

Ante esta complejidad comenzamos a transitar el proceso de inserción de manera paciente, recién al año de iniciado el trabajo pudimos decir que estábamos insertos en territorio.

Con el escenario claro, nos propusimos lograr mecanismos de circulación de información directa con las y los trabajadores, así comenzamos con la publicación de una revista exclusiva del Reciparque, *Ecos desde el basural*, y un programa de radio semanal de igual nombre. Por otro lado, se instalaron dispositivos de terminalidad educativa y se institucionalizaron espacios de atención sobre

consumos problemáticos y de acceso a la justicia, más allá de formación profesional permanente.

En cuanto a la estrategia hacia el organismo y con las dificultades descritas, entendemos que se resuelven con mayor institucionalidad. La falta de esta aporta mucho más a consolidar injusticias que a lograr independencia de las organizaciones y sus integrantes. Por ello se intenta permanentemente aportar la mirada desde lo socioproductivo, superando la lógica de la "operación", movimiento de maquinarias y materiales, para lograr una expresión concreta del aspecto social en la institución que compone esta experiencia.

Desde esta institucionalidad es que se debería, finalmente este año, avanzar en la relación con los municipios que disponen en CEAMSE para fomentar los planes de separación en origen, ya que está fuertemente ligada a la posibilidad de mejorar la calidad y condiciones del residuo sólido urbano que llega a las plantas y la manera central de mejorar las condiciones de trabajo.